



José Sabán Ruiz, de 49 años de edad, alma renacentista, natural de "Córdoba la Llana" (cuna de poetas y artistas de otros menesteres, tierra de creadores insaciables), es especialista en Medicina Interna y profesor de Medicina por vocación, músico y poeta de corazón, y actual coordinador de un grupo de investigación sobre Patología Endotelial (diabetes, hipertensión) y Prevención de la Enfermedad Coronaria, a pesar de las múltiples piedras que encuentra en su camino. Posee formación musical en una amplia variedad de estilos, que van desde el *jazz* al flamenco, pasando por el *soul*, *blues*, *rock* y *funky*. Ha sido integrante de diversos grupos musicales desde los 13 años en Córdoba ("Quinto escalón", "La Trócola") y Madrid ("Inflación Cero", "Rojo Congo", "Dark Soul", "Berlin Blues", "Woodstock", "Hot Blues Band") con una amplia actividad por los pequeños locales durante los fines de semana, donde se entrega de forma apasionada a las cuerdas de su guitarra. Es autor de numerosos poemas desde los 15 años, escritos con la intención de servir de texto para canciones, aunque no todos han sido musicados. Enamorado de la poesía de Neruda, San Juan de la Cruz, Jorge Manrique y García Lorca, su formación literaria es autodidacta. Su obra se recoge en cuatro libros *Directo al corazón*, *Un puñado de sentimientos*, *Versos robados* y *Desvíos incontrolados*.

DESVÍOS INCONTROLADOS

José Sabán Ruiz

*Liber***LIBRO**.com

Desvíos incontrolados

© José Sabán Ruiz

e-mail del autor: psaban@wanadoo.es

Reservados todos los derechos a favor del autor.

© producción: LiberLIBRO.com

<http://www.liberlibro.com>

© ilustración de portada: Rosa Fabregate Fuente

I.S.B.N. y Dep. Legal: en contraportada.

*A todos mis hermanos,
a los que comparten mi sangre
y los que sin compartirla
hacen conmigo el camino
por la dura travesía de la vida.*

Índice

Capítulo I. SOCIEDAD

El atentado
La vida no sigue como si nada
La zancadilla
La pasa
La honradez musical
La envidia
El gimnasio
El *e-mail*
El telediario
El periodista
La inocencia perdida
El metro
El autonomismo
La oficina
Tú vales mucho

Capítulo II. HUMOR

El mendrugo
El nota
No puedo
La noche de bodas
El prisas
El metrosexual

Capítulo III. VIAJES

Bourbon Street

Ermitage
La cerveza
El templo
Londres
París
La cocina española
Las guías
Salzburg
Times Square
El Trastevere

Capítulo IV. AMOR

Cierra esos ojos
Bendita seas
El amor relativo
El aniversario
El pulso del alma
El papel
La música y tú
La nube
Más cerca de ti
Mírame
Nube de colores
San Valentín
Te miro
Te quiero sin prisas
Demasiado tiempo
El regalo
El tren

El banco
Feliz
Mirando al Sol
El tiempo
Apuntes a medianoche
La lluvia
La medida
La llamada
La libreta
Me parece increíble
La transfusión
Enamorada de ti
Te he traído un beso
Tu mirada me aprieta

Capítulo V. POESÍA ERÓTICA

La criada
La fantasía
Dos eran dos
El liguero
La felación
El tanga
El ombligo
El orgasmo
El 69
El clítoris
El finlandés
El griego
El cancán
El trasero

El pezón
El camisón

Capítulo VI. POEMAS CORTOS

El olvido
El pasado
El silencio y la muerte
La cena
Lo que enseñan los sueños
Ser débil
Transición afectiva
Sólo la verdad perdura
Como tú te veas
La Tierra gira
Nadie puede conmigo
Amor, desamor, desengaño
La virilidad

Capítulo VII. MISCELÁNEA

El tiempo después del tiempo
La promesa
Lo que dicen los sueños

Reflexiones sobre el Sol
La Luna y yo
Las campanas
El sabelotodo
El hombre sin sombra
El azar y el destino
El bosque
La felicidad de uno
El cumpleaños
Ganarle horas a la noche
Los días
El idiota
Rincones sucios
Desvíos incontrolados

Prólogo

Desvíos incontrolados, recopilación de poemas escritos para decir lo que pienso de las cosas que se oyen, «que están ahí fuera». Obra hecha sin tapujos, sin dobleces, transparente, para hablar en serio y en broma, para reírme de las cosas que hacemos, de lo que decimos, de lo que queremos, pero de una forma totalmente descontrolada. Apenas ha habido correcciones de ideas, tan solo de estilo. Se parece así más a *Versos Robados* que a obras previas. Pasajes serios en el trato al amor como no puede ser de otra forma, críticos con las costumbres sociales, humorísticos en un apartado especial y en el tratamiento de la poesía erótica. En relación con este apartado pido perdón por el atrevimiento y benevolencia para su lectura.

Doy por hecho que habrá opiniones muy dispares al respecto, pero es que el sexo y el erotismo ofrecen muchas lecturas y se prestan a la controversia. Introduzco, asimismo, un nuevo capítulo referido a algunas de mis vivencias viajeras, algunas de ellas

contadas con humor y otras con admiración, pero siempre pretendiendo ser original y huir de los tópicos. Por último, quisiera hacer una breve mención de la sección *Poemas cortos*, escrita con la intención de los antiguos pensadores: dejar pequeños *flashes*; pero reconozco que quedaron lejos de la profundidad de sus mensajes, como lejana mi mente ilusa y soñadora de su sabia mente creadora.

Que disfruten, les relaje, les entretenga esta nueva entrega de poemas, que, aunque escrita para ser la última, me ha dejado el gusanillo de ponerme a soñar con una nueva empresa, una nueva obra.

J. Sabán

CAPÍTULO I. SOCIEDAD

Atentado

Hoy llené de lágrimas mis ojos
cuando recién amanecía el día;
la noticia me espanta:
después de pellizcarme,
las tinieblas me arrebatan el hambre

y un irrefrenable odio
me corroe por dentro
sacudiendo mis deseos de venganza.

La mañana, más que silenciosa, apagada;
imágenes dantescas de cuerpos mutilados
entre charcos de sangre inocente derramada.
Desairados por un sol
que de repente se oculta
en el albor mismo de la primavera;
las flores se cierran, las mariposas no vuelan,
los pájaros no cantan.

Se nos fueron para no volver
hombres y mujeres de a pie,
sin que pudiéramos conocer su lucha, su entrega.
La vida sin ellos estará medio vacía,
como árboles sin hojas,
mientras por siempre el viento huracanado
llamará la atención de nuestros oídos
porque no suena.

Tanta ilusión escondida ahora maltrecha
en un día cualquiera de un mes
que en almanaque alguno estar debiera,
para que nadie de Satanás lo apuntara
y tan fatídica fecha eligiera...
¿Cómo llegar a comprender
que no lleguen a ver la miseria
que dejan masacrando tanta inocencia?

Adiós, se nos van, se nos han ido
sin hacer ruido, sin aviso previo,
sin darles tiempo a un deseo, un susurro,
sin despedirse de los suyos;
con ellos se nos va un poquito de todos.
Pero con nuestro desconsuelo no basta:
que paguen los asesinos,
los inductores, sus dueños,
porque los nuestros se fueron en silencio
sin tiempo alguno para decir nada.

*El destello de una luz que no alumbra,
el azar de un destino cruel
que por delante se nos lleva
nuestros seres queridos
y una parte de nuestra alma.*

La vida no sigue como si nada

Dicen que la vida sigue,
que todo está igual,
que habrás de encontrar la calma,
que nada pasa,
que con el paso del tiempo
las heridas cierran,
si no te desangran.

Si es por una ausencia sentida,

de las que dejan su huella en el alma,
no es verdad,
o es verdad dicha ligera,
a medias tintas,
poco sincera,
para consuelo de tus lágrimas.

Conforme el tiempo se aleja
más notas que no está,
que la echas en falta,
que si hubiera seguido contigo
hoy nada sería igual,
y aunque te envuelva su aroma,
tú seguirás notando su falta.

La zancadilla

Hombre aparentemente afable
cortés y diligente,
con un puñado de hipocresía,
perverso, trepador, mala gente,
y todo lo hace con sigilo.

Te abraza en sus encuentros,
mientras por detrás menosprecia tu talento
y te desaira sin decir que dice nada,
sin que nadie lo aprecie,
sin hacer ruido.

Ay, bandido,
pedazo de cobarde,
por no denominarte lo merecido:
no tendrás ganada tu batalla
hasta que yo me dé por vencido.

La pasa

Una mujer que al público atiende
ha de tener don de gentes,
porque a ella se le nota más si finge,
si no dice lo que siente,
y si cuando ha de hablar, se calla.

Si ríe por reír,
se le nota que es falsa;
ha de ser simpática
más que bella su estampa,
no puede tener máscara.

Debe saber dar un saludo,

gastar una broma medida sin herir,
saber despedir,
no olvidar un solo adiós
a cualquiera que salga.

Que no se vaya un cliente,
¡por favor!, que ni uno solo se vaya
diciendo: «¡qué mujer más siesa!
es más seca que una pasa».

La honradez musical

Hasta hace bien poco,
lo que oías a una banda se tocaba
con mejor o peor sonido,
pero el músico interpretaba
lo que sabía
o su partitura decía:
era honrado, no robaba.

Hoy ya no es ayer,
y una mayoría hace que actúa
mientras nos pone música grabada,
riéndose de quienes
de música no entienden
y sólo les entretiene,
estafando a quien les contrata.

Pero en las fiestas los pagamos todos
y eso generaliza la estafa.
¡Truhanes, tocad si sabéis
y a robar a vuestra casa!

La envidia

La envidia, mala compañía
del que convive con ella por maldad,
pues el sueño le quita,
el hambre le marchita
su corazón, tropicado,
la cara, ¡ay qué cara!,
harto desencajada,
de que ya no puede más.

La envidia es buena
si forma parte de tu bondad,
de que te alegras por otros,
que veas bien para ellos
lo que a ti no te hubiera importado;
envidia que dicen que es sana,
tal vez porque te consuela
y deja tu mente reposar.

*Ninguna te sirve para nada,
pero puestos a escoger,
mejor la buena que la mala,
pues la buena al menos
te deja dormir en paz.*

El gimnasio

Deporte o necesidad,
estética o pasatiempo,
narcisismo o vanidad,
medicina física o mental,
terapia de grupo;
llenas con algo la rutina,
dejas pasar el tiempo y te vas,
pero el músculo
que en realidad has movido
es el del «aparato bucal».

El *e-mail*

Unos le llaman «correo electrónico»,
otros se atreven con *e-mail*,
pero lo de menos es su nombre,
lo mejor, su función:
la forma más rápida de entrar en contacto,
la forma más útil de encontrar solución.
Todos como niños pegados a una pantalla
que le disputa el tiempo
a la mismísima televisión,
jugando como niños
al juego de la comunicación.

Lo mismo nos sirve para decirles a todos
lo bien o mal que estamos
que para comprar cualquier cosa,
la necesitemos o no.
A miles de kilómetros
siempre hay alguien esperando con su receptor
un correo de alguien, no importa;
que le diga algo pronto, por favor.
Millones cada segundo
circulan por la red
en cientos de idiomas:
la globalización,
que permite que se intercambien

de una punta a otra del mundo
estados de ánimo, una oferta, una canción.

El ordenador no te escucha,
pero su paciencia es tan infinita
como los límites de tu escrito
en tiempo y en extensión;
y si te gusta ir a la última,
te reconoce hasta la voz.

Muchos lo comparan por ello
a un amigo;
pero eso sí, de los malos,
porque si te descuidas, te deja tirado
en el momento más inoportuno,
cuando más falta te hacía,
cuando tenías más ilusión
y sin darte una explicación.

Buen invento esta forma de correo
que ha reemplazado a la carta,
de años de tradición.
Cuánta dicha, qué disfrute,
la más rápida solución.
Pero ahora que lo pienso...
además de dejarnos tirados,
no te puedes apoyar en su hombro,
las lágrimas no entran en letras
ni el consuelo sabe igual por ordenador,
así que o inventamos
una lágrimas y palmaditas por cable
o no hay manera
de transmitir y consolar el dolor.

El telediario

Son las tres: llega el telediario;
por la hora recuerda
el parte de los antiguos
cuando se apilaban a diario
alrededor de una radio
que les transmitía las noticias
contadas, entonces sí, con sumo tacto,
y que tan sólo pretendían informar.

Hoy no se puede comer a las tres;
el parte de hoy es un parte letal:
apila cadáveres y busca la escena más cruel
en cualquier parte del mundo,
pero que les interese poner
a ellos y a los que les tienen que pagar.

Marchando ese rosario de bombas
y actos de terrorismo internacional,
pero mejor que no sean de los nuestros,
nos vayamos a indigestar;
no importa si no salen soldados,
mejor que arrase con el vecindario
y si hay niños, ¡genial!

Y cuando nos toca a nosotros,

nos ponemos a llorar,
cambiamos la música, sus sonos,
oímos a los políticos hablar,
discursos que, por repetidos,
están vacíos, sin alma,
y que los leen sin pestañear.

«Acabaremos con ellos,
os lo aseguro...»;
perdonadme, pero por hoy
ya no puedo más.

*Eso sí, luego viene el deporte,
el cine, el teatro,
el hombre o la chica del tiempo,
y para finalizar, una sonrisita,
que para el postre
siempre queda muy bien,
aunque a veces tenga ganas de vomitar.*

El periodista

El periodista profesional
es un ejemplo de señorío
y nunca te haría mal;
persigue lo más importante:
poder contar la verdad,
evitando si puede el hacer daño,
preguntando si por donde camina
se puede pasar sin pisar.

También los hay ejemplos de bajeza,
que son el mal por el mal;
proliferan por los medios,
porque es su tiempo y lugar;
antes se les repudiaba,
y ahora trabajan en la impunidad;
no tienen más miras que el morbo
para poder vender más.

*El periodista de veras
persigue la verdad por la verdad;
el malo, lo peor que pueda contar.
Ambos son periodistas,
pero uno merece el aplauso;
el otro, penar por su maldad
la mayor de las indiferencias
y que pase por lo que él hace pasar.*

La inocencia perdida

Muchas veces me pregunto
si son realmente niños o medio adultos.
Ya no ves en ellos ninguna inocencia,
porque cuando con apenas unos años hablan,
ya tienen un vocabulario impropio,
y dicen y piensan
más allá de lo que por sus años debieran,
por mor de los medios en general
y de la televisión en especial;
pero también, no nos equivoquemos,
por culpa de todos,
por consentirlo sin rabia
y no saber reaccionar.

Si a un niño se le quita su esencia,
el de la pura y necesaria inocencia,
¿es tierna infancia o brutal precocidad?

*Y los que tienen el poder,
mucho más que los políticos, los jueces,
mi desprecio merecen,
por su mayor responsabilidad.*

El metro

Otrora un medio de transporte,
es ahora un punto de encuentro
donde coinciden en un mismo vagón

gentes de todas las culturas,
de tesisuras variopintas,
que ahora son de los nuestros.
Y ello ocurre a cualquier hora,
cualquier destino, cualquier lugar.

Puede darse el caso
que siendo el único
del país de que se trate,
tú seas el más raro,
y sus ojos confluyan en ti,
y si miras hacia otra parte,
te tacharán de racista
y de no quererte integrar.

Ahora bien, siguiendo con el proceso,
este encuentro no es muy social,
porque se habla más bien poco,
y cuando el vagón se detiene,
unos se bajan, otros que suben,
cruce de miradas
sin despedidas ni saludos corteses:
todo nada formal.

Así que retiro lo dicho:
no me parece que éste del metro
sea un buen ejemplo
de encuentro e intercambio social.
Lo malo es que tampoco me sirve
como medio de transporte,

porque con tanta gente, ¡leñe!,
no se puede uno ni sentar.

*Viva el coche y el atasco,
al menos sentarme sí puedo,
y tal vez encuentre en un semáforo
a alguien para poder hablar.*

El autonomismo chovinista

Soy andaluz,
pero autonomista descuidado,
crítico con el que
de su región hace el ombligo
de un mundo cada vez más disgregado,
cada vez más perdido.

No tolero a quien hace
de su idioma el lenguaje universal;
de su lugar, el epicentro,
despreciando el de los demás,
un chovinista descarado
que va de vencedor sin haber vencido.

Prefiero ser un hombre del mundo
al de un hombre empobrecido
por su forma de pensar,
porque los dos nos moriremos mañana
en tierra de nadie, en la mitad.
Nada nos pertenece
ni somos dueños de nuestro lenguaje,
así que vaya mi desprecio
para el fanático engreído.

La oficina

No hace falta mobiliario,
aunque te parezca extraño,
ni una mesa, ni silla,
ni tan siquiera un armario,
porque nada has de guardar.

Basta con tener ideas,
fantasía, echarle arrestos a la vida,

ganas de triunfar
sin nada que perder tuvieras,
un negocio que no puede fallar.

El lugar no importa,
tren, autobús, tranvía,
metro, plena calle;
aunque concurrido estuviera
y así podrás a gusto molestar e incordiar.

*Está de moda, ¿no lo adivinas?;
consiste en tener un móvil
y te montas en cualquier lugar
una estupenda oficina,
¿faltaría más!*

Tú vales mucho

«Tú vales mucho»
se dice a quien se quiere
con más o menos tino;
pero se dice también
de quien la pasión no nos ciega,
y aun sin tener nuestro cariño,
sí que tiene nuestro respeto:

a ése se lo decimos,
porque realmente se lo merece
y más aún que por lo mucho que vale
porque ni se valora ni se lo cree.

CAPÍTULO II. HUMOR

El mendrugo

Pedazo de pan viejo o hueso de alcoroque,
la mollera más dura que una piedra.
Todo le sale al revés de lo que quisiera;
le dan mil instrucciones,
pero el inútil se las deja en la nevera;
no sabe preguntar si se pierde,

ni seguir el rastro de una oveja lanera.
Mejor que se quede en casa;
pero si está solo, se pierde en ella.

Nota

A mi amigo Antonio Cuesta

Nota es música,
pero puede expresar
tristeza o alegría,
balada o salsa,
soleá o bulería.

Nota es que aprecia,
que valora lo que vales,
lo que haces o piensas,
pero que también le duele
si por algo le mentirías.

Nota es puntuación
más bien alta que baja;
se dice «tengo nota»
para expresar que uno llega
donde a otros les faltaría.

Nota es un conjunto de líneas,
de forma más bien concisa,
un mensaje medio en clave y de prisa,
que ni siquiera tú entiendes,
escrito con ese boli
que casi nunca encuentras
y que dudabas si escribiría.

Nota, «cucha, nota» en Sevilla
es mucho más que todo eso
y un diccionario jamás recogería;
es como decirle a uno «oye, picha»,
y más que «picha», «coleguilla».

No puedo

Hoy no puedo,
sencillamente no puedo:
el estrés, los atascos, la prisa,
el jefe, mi cabeza,
el entierro de mi abuela...
Ya no sé más que decir.

No te las compongas, artista,
que no hay excusas;
dos meses con la misma ristra,
como que ya no cuela,
y hoy no te escapas sin cumplir.

La noche de bodas

Las noches de bodas
ya no son como las de antes:
eran tan apasionadas,
o más bien apasionantes,
que la mujer se sonrojaba;
y lo más íntimo
que había guardado con tanto celo
por el estrés aún más se cerraba;
y lubricación, nada de nada,
así que de esta forma
no había dios que lo perforara,
por mucho que se empujara;
y el varón,
que había presumido durante su noviazgo
de su buen hacer como amante,
a veces se encasquillaba
y..., vaya situación,

vaya desastre.
Apaguen la luz, por favor,
felices sueños;
dejadlo para mejor ocasión,
que esto no hay quien lo aguante.

El prisas

El hombre de la prisa,
un tipo frecuente y muy popular,
que por todo se llena de angustia
sin apenas motivo,
más puntual que la puntualidad.

Si no existe el tiempo, se lo inventa;
si no hay hora fijada, se enfada consigo,
siempre obsesionado
con llegar antes de que abran
y más aún con no quedarse sin llegar.

No se levanta antes
porque la noche se ralentiza
y aún no se ha podido acostar.
Si ha de comer, lo hace sin hambre,
que luego tiene que reposar.

Si de viajar se trata,

ya no se puede aguantar;
el trayecto hacia el medio de transporte,
interminable.
Nuestro hombre tiene prisa, ¡dejadlo pasar!

Mira mil veces si lleva el billete,
y que, por favor, no le pase nadie;
siente que si no llega, se muere;
tiene que ser el primero,
y los demás siempre detrás.

El metrosexual

Ha nacido un nuevo espécimen
que presume de ser el más grande,
el hombre completo y total.
Prolifera como la espuma,
en todas las capas de la sociedad.
Las chicas andan como locas

y todas gritan sin parar.
Creía que era por su tamaño,
que sería de asustar,
porque le llaman metrosexual,
pero descansé al saber
que el nombre era por otra cosa,
así que me puse a investigar
si yo también podía pasar.

Pero ni por esas,
no creo dar el perfil,
porque no soy joven ni fornido,
ni en el gimnasio trabajado,
ni por mucho depilado,
sino más bien normal.
Ahora entiendo que las chicas me ignoren:
me tendré que conformar
o reclamar a la Seguridad Social
para que gratis, eso sí gratis total,
me puedan también operar.
Si los transexuales en Andalucía lo consiguieron,
yo exigiré que haya al menos ¡igualdad!

CAPÍTULO III. VIAJES

Bourbon Street

En medio de un viejo y descuidado barrio
de una ciudad de europeísmo plagada,
tan rica de historia como extraña,
que no parece América salvo
por la forma de vida del barrio alejada
y el lugar que ocupa en el mapa.

Una calle que permanece como estela

del paso del tiempo,
de otro momento,
de otra música
por los entendidos venerada.

Altavoz de la música negra en estado puro,
música pura con raíces negras.
Aunque no dispongas de bajantes
y con olores inimaginables amanezcas,
no te sientas abandonada.

Bourbon Street, Nueva Orleans,
sigue ahí, que no te vistan de lo que no eres,
o por lo menos que no se lleven de ti
tu esencia tan plena como contrastada.
Que no te desnuden políticos,
que ni de música ni de historia saben nada.

El Ermitage

El Ermitage, San Petersburgo,
un lugar insultante cercano al mar,
con el que compite
por su tamaño y belleza
con una historia variada
de infidelidades, guerras,
zares y rebeliones,
baños de sangre y de riqueza,

que te sobrecogen o espanta,
sobre la que se levanta
mucho más que un museo
que, como el Louvre,
jamás se termina de visitar.

La cerveza

Bebida de dioses
que no solo consuela la sed,
sino que pacifica nuestra alma.
Cada región de cada país tiene una
para satisfacción, al igual que el vino,
de sus caballeros y damas,
y que te la ofrecen al llegar,
para que con ellos las compartas.

Las tienes de todos los tipos
que imaginarte pudieras,
de diferentes temperaturas y tamaños,
colores y sabores,
según el clima y el gusto de sus gentes;
pero en todas ellas influye,

como aquí,
la compañía deseada.

Y cuando la bebes
en buena compañía y con ansia
no te importa que te pueda dañar,
tu cabeza soliviantar,
tu estómago arder,
tu cerebro entumecer,
y la fuerza de tus piernas mermadas.
Mas, ¿por qué a igualdad de grados
eso ocurre más aquí
que cuando a mil leguas viajas?

En esta España tan nuestra
presumimos de saber beber,
pero en cuanto a cerveza
estamos entre el poco y la nada,
incluso algunos se ríen, no sin razón,
de nuestra forma de tirarla.
No consiste sólo en beberla por beber,
sino en saber degustarla,
y nosotros lo único que sabemos hacer
es saber acompañarla.

El templo del *jazz*

Si se siente su *swing* o balanceo,
se conoce la historia
de música tan universal,
sus personajes, su sentido musical...

Si se viaja
para vivirlo de cerca
a París, Londres,
Nueva York, Nueva Orleans...

Se puede mejor opinar:
no he vivido momentos más mágicos
que los del parisino «Caveau de Huchete»,

«Le celebre temple du Jazz».

Londres

Londres, una gran ciudad,
una ciudad embrujada,
que, a diferencia de otras,
vive de día y duerme de noche
para que los noctámbulos
disfruten de su música a solas
y paseen su oscuridad.
Mucho más tranquila
de lo que muchos sin venir dijeran
y más segura que la de nuestra vecindad.

Ciudad carismática y universal,
turística y comercial,
donde el extranjero no se siente extraño,
y ni siquiera el idioma es obstáculo
para poderla disfrutar.

Ciudad que supo conservar su esencia
sin renunciar a la modernidad.
Sus edificios, mercados,
cabinas, autobuses y taxis,
sus amplias zonas verdes,
le dan un toque tan mágico como especial,
que cuando uno deja su tierra y levanta el vuelo,
ya está pensando en volverla a pisar.

Paris mon amour

Amanecer en París:
en la orilla del Sena
decirle a la Luna un adiós,
antes de que se nos marche a dormir,
para que pueda volver al atardecer
descansada y serena.
Paris mon amour, no te vayas,
a verte he venido,
ciudad hermosa entre las hermosas;
necesito de ti, de tu cultura,
de la historia de tus boulevares,
de tu vida, por momentos, tan tranquila
y en otros cuan bulliciosa,
de la luz que irradian tus estrellas.

Amanecer en París
Paris mon amour
la Luna, el Sol y yo,

*subidos a la Torre Eiffel,
entre el cielo y el Sena.*

La cocina española

Presumimos de buena cocina
y, aunque todo es opinable,
de las que conozco,
tal vez la italiana
compite con nosotros
en variedad, calidad y sabor.
Mas fuera de España,
la cocina italiana está cuidada,
pero a un precio superior;
y en cuanto a la española,
ni la paella es paella,
la tortilla es tortilla,
el aceite es de oliva,
ni el cocinero, español.

Las guías

Si un viaje planeas,
ojo con las recomendaciones
por desaprensivos escritas
para todo tipo de turistas,
que creen que los gustos son universales,
que los suyos son los de los demás mortales,
narradas a nuestras espaldas
sin que nadie nos preguntara.
Nuestro primer consejo:
*de lo que dicen las guías
no hay que fiarse ciegamente al leerlas.*

Viajar es pisar cada rincón
sin mapa alguno que consultar,
salvo para poder regresar
por nuestros propios medios

sin preguntar;
y si te pierdes,
tomarlo como lo que es:
un divertido contratiempo
que nos hará descubrir otras cosas
que enriquecerán nuestros recuerdos.
Nuestro segundo consejo:
*si te pierdes, piensa que es el destino
quien quiso probar tus reflejos.*

Viajar es conocer otra gente,
mostrándonos cómo somos
e interesándonos por lo que sienten
mejor que vernos reflejados
para luego sentirnos diferentes.
Viajar es integrarse en su forma de vida,
de comer, dormir, divertir,
aunque no comulguemos con ella,
incluso aunque la detestáramos
vista desde nuestra tierra.
Nuestro tercer consejo:
*habla con la gente
e intenta hacer la misma vida que ellos.*

No hay que leer para viajar,
salvo un recuerdo de esa historia
que debimos en su día aprender
por encima de otros aspectos del saber
para rabia de nuestros abuelos.

Estudia sus antepasados, sus guerras,
sus traiciones, sus odios,
mejor que la de sus piedras.
Nuestro cuarto consejo:
*lee historia, si has de viajar,
antes que del arte de sus monumentos.*

Viajar es arriesgar
antes que a pie juntillas creer
lo que un interesado te deja caer
entre bellas figuras de fotos
casi nunca hechas por él.
Entra en los peores bares,
en sus peores locales comerciales;
no te quedes en sus avenidas y grandes calles,
huye de las tiendas turísticas
y vete a lo marginal.
Nuestro quinto consejo:
*si te quedas en lo superficial,
habrás hecho de tu viaje un aburrimiento.*

Si un viaje planeas,
de lo que dicen las guías
no hay que fiarse al leerlas.
Si te pierdes, piensa que es el destino
quien quiso probar tus reflejos.
Habla con la gente

e intenta hacer la misma vida que ellos.
Lee historia antes de viajar,
pero no la del arte de sus monumentos.
Si te quedas en lo superficial,
habrás hecho de tu viaje un aburrimiento.

*No te creas nada de lo dicho,
porque son mis propios consejos
tan poco fiables como los de las guías,
nada que tengas ciegamente que creerlo,
por eso he guardado para el final
lo que decía uno de nuestros maestros:
«Viajante, no hay camino,
se hace camino al andar»,
decía Machado años ha,
pero que incluso después de lo visto
tienen aún vigencia sus versos.*

Salzburg

Un lugar para amar y ser amado;
un lugar para una cita,
un paseo;
mirar al Sol escuchando a Mozart,
pedir un deseo
y, a media tarde, regresar.

Un lugar para encontrarte contigo,

para seducir o ser seducido,
entre notas mágicas;
decirle a Dios que lo allí acontecido
dudas de merecerlo,
porque sólo allí y en el cielo
la música te parecerá tan celestial.

Times Square

«Manhattan, midnight»,
un ambiente indescrptible,
un lugar tan lleno de vida
que parece acabarse de levantar,
una fiesta permanente;
miles de luces destellan;
miles de gentes de todas las razas
se entrecruzan sin mirarse
en el corazón de la ciudad;
entre ellos uno se siente
huérfano de nada,

vacío en la orfandad,
sin saber dónde meterse
ni saber donde mirar.
Para uno de provincias
pasear por este Manhattan
es encontrarse perdido,
como en otro planeta aterrizar.

El Trastevere

Roma, tan antigua como la humanidad,
construida y destruida miles de veces,
pero siempre imperiosa y señorial,
un legado importante de la Historia
que perdura por los siglos,
perdido entre los rincones de la Roma actual,
en la que conviven la Edad Antigua y Media,
el Renacimiento y la modernidad.

Elegantes edificios rodeados de piedras,
ciudad que embruja a cualquiera
por su ambiente contagioso, trepidante.
Siempre te quedas con ganas de volver,
de que lo has visto todo pero no lo bastante,
porque no hay belleza más bella
que tenga tanta vida

y más que vida, ritmo vital.

Me cautivó sobremanera
ese barrio del Trastevere,
alejado del casco antiguo
pero que reúne todo lo que el turista
de recuerdo llevarse quisiera:
lo nuevo y lo viejo
y un pedazo de Historia
de una hermosa ciudad,
pero no de una ciudad cualquiera,
de la Roma Imperial.

CAPÍTULO IV. AMOR

Cierra esos ojos

Cierra esos ojos, niña,
esos malditos ojos
que me hipnotizan a su antojo
y que me hechizan por dentro
dejándome roto.

Bendita seas

Bendita seas
por encender la luz
en un corazón apagado,
por recuperarme de la nada,
por hacerme creer
que soy el mismo sin serlo,
de padecer por mí
sin merecerlo,
que la noche
no quieres volver a verla vacía,
que no quieres ni mirarla,
que apagada ya estaba,
pero que quieres conmigo
volver a apagarla.

El amor relativo

Me quieres, pero no estás conmigo;
me adoras, pero me dices
«te dejo».

No me consuelan palabras
que suenan vacías sin ti
y no me conformo con sólo tocarte
de lejos.

El aniversario

En el día de nuestro aniversario
quisiera algo muy especial obsequiarte,
como el Sol hizo con la Luna
regalándole los mares;
como la Luna hizo con el Sol
dejándole iluminar de día la Tierra
y ser así el más grande.
Yo te regalaré un tesoro:
mis poemas de amor
escritos en trozos de papel,
tal como fueron escritos
en esos momentos imborrables,
para ti, que supiste sacar de mí
lo que nadie pudo antes sacarme.

*Me gustaría detener el tiempo
y ver cómo gozas mirándole.
¡Lo he robado para ti!
¡Tan bonito como tú!
¡Reluciente como un diamante,
y la mitad de tu corazón de grande!
Exclamaría sin cesar
mientras te los recito sin parar*

*hasta hacerte llorar,
para que nunca olvidaras este día,
para que nunca apagaras este instante,
como yo ya no puedo olvidarte.*

El pulso y el alma

Me tiembla el pulso;
no puedo contemplarte
sin que me estremezca por dentro,
mientras por fuera busco como remedio
el final feliz que anhelo en mis sueños.

Se me aflige el alma,
no encuentra consuelo;
mientras derrama lágrimas por fuera,
por dentro busca el secreto
que curar pueda sus miedos.

*Si te vas, no soy nada;
ya no me tiembla el pulso
ni se me aflige el alma,
pero mis sueños se van contigo
y yo me quedo con sus miedos.*

El papel

Necesito más papel para escribir
el guión de un metraje «corto»;
una pluma que nunca se acabe,
que respete los silencios sordos,
en los que sueño contigo
y no oigo tu voz,
porque me estoy volviendo loco.

Necesito papel para enjugar
las lágrimas que no dejo de verter,
tras ardua lucha por no sentirlas caer,
y que mojen mil veces mi rostro
recordándome que quiero tocarte
y no estás allí,
y que estoy realmente muy solo.

Necesito papel para pintar,
dibujarme con otros ojos,
dejar de mirarme y no ver nada,
tan sólo un cuerpo vacío y sin alma,
que se alimenta del agua.
Y yo quiero llegar hasta ti,
y poner un final feliz a este «corto».

La música y tú

Oigo música rodeado de árboles;
con ella te siento más cerca,
y casi sin mirarte
veo tu mirada clavarme
con cara de decirme algo,
pero que prefieres callarte.

Son minutos tan largos como horas,
como si de un terremoto se tratase;
te sacuden sin darte cuenta,
y cuando sus notas se apagan,
te tocas para ver si es verdad que eres tú
la que estás conmigo en el parque.

La nube

Hoy te veo sin llegar a estar,
no eres quien quieres ser,
miras sin llegar a ver,
pareces navegar,
surcar los ríos y mares,
observando de los peces el zigzag
y las figuras celestiales de las aves,
mientras la brisa acaricia tu piel,
la luna se mete y saca de ti
lo que sólo tu corazón sabe.

Estás en una nube, princesa,
una nube de un mundo irreal, que no existe,
que te inventas mientras aprendes
de la vida su cara más cruel,
una realidad que te hace sentir mal,
mientras te contradice;
de repente alguien se acerca y te dice:
«si te arrepientes de todo desiste;
borra esa vida que tanto maldices,
rodeada de cielo y de nadie,
tan llena de sueños que nunca se cumplen,
y entrégame de lo poco todo para volver a
empezar»,
pero tú te resistes
sintiendo que te besa el aire.

*Hoy estás aquí, pero no estás,
transportada de ti,
volando hacia aquel lugar
donde el encuentro de dos,
con sus mentes en estampida,
a Dios nos hace rogarle;
pero te da miedo renunciar
a lo poco que tienes,
porque otra vida, otro lugar,
puede no darte nada,
y puede que en lugar de perderte
estés ya por siempre perdida
y no puedas curarte.*

Más cerca de ti

Hoy estoy más cerca de ti,
soy capaz de oír y ver mas allá,
flotar y hasta volar,
escuchar sin apenas oír
el fluir de las olas,
mirarlas sin apenas sentir
cómo rompen
mientras estamos la noche y yo
juntitos a solas
más seguro de lo que siento.

Mientras tanto
el Sol duerme,
reposa
y les susurra a las estrellas
que iluminen de forma discreta,
que la Luna
es ahora la dueña del cielo
y que se pone roja por ello:
igualito que tú
cuando ves que me acerco.

Hoy estoy más cerca de ti,
más seguro de que eres mía,
de saber que no tengo nada

si no te tengo,
más cerca de poderte sin hora abrazar,
de declararte sin tristeza mi amor,
afrentar tu mirada sin parpadear,
no tener que rebuscar las palabras
por no saber cómo decirte hasta luego,
a pesar de sentirte tan dentro.

Hoy me siento más cerca de ti;
he venido dispuesto a zanjar
con un pasado que ya no es real,
calmar tu sed,
acabar con esas pesadillas
que te mortifican con su eco
atormentándote de día
y enturbiando tus sueños,
sueños que otrora maltrechos
no volverán a ser causa de tus desvelos.

Hoy me siento más cerca de ti,
más seguro de lo que fluye en mí,
de que te necesito, de que te quiero;
estoy harto de que el Sol le diga a las estrellas
que la Luna sigue siendo su cielo

y que se pone roja por ello
al mirarse en tu espejo;
quiero que te vean por siempre feliz,
como una sirena entre corales perdida,
rescatada del hechizo por su dueño.

Hoy me siento más cerca de ti,
mi sirena, mi mar,
mi Sol, mi Luna,
mi cielo.

Mírame

Mírame, ¿no me ves?;
no me dejes de mirar,
que no me puedo vigilar
y temo perderme en mi locura.

Mírame, ¿no me ves?;
necesito verte mirar;
no consientas que ella me lleve,
porque luego a solas me tortura.

Nube de colores

Vives en una nube
llena de vivos colores:
verde esperanza
para esos momentos cuán infelices,
en los que te embarga la añoranza
y te hacen llorar de rabia;
amarillo chillón
para que todos sepan que llegas,
que no podrán derrumbarte si no te dejas;
rojo para que no sepan de tu desconsuelo
y para coger confianza;

marrón para pasear entre sombras;
azul para fundirte con el cielo
y que nadie te vea, si tú quieres que así sea.

Ahora entiendo
por qué el Sol no se te acerca:
porque tu nube no se arruga,
no se achanta;
porque los prefieres así,
tan llenos de fuerza
como luz irradian tus ojos
al llegar la primavera;
porque la Luna te rehúye,
no quiere molestarte,
despertarte de tu sueño
y bajarte de ella.

Nube que te sirve de aposento,
de recogida, de vivienda;
que te arropa,
te cobija
cuando la angustia te aprieta;
que sabe de ti más que nadie,
porque tu nube eres tú
cuando te encuentras despierta.

San Valentín

San Valentín, fiesta de dos,
festividad del amor,
pero también una fecha para el dolor
de una pérdida,
de un desengaño,
de una despedida.

*Fiesta o recuerdo,
amor o desencuentro,
que cada cual la llene
con su historia vivida.*

Te miro

Mirarte es suficiente
cuando al fijarme en tus ojos
me veo en ellos reposar;
observo mi retrato
en su «niña» inocente
y leo tus labios sin hablar.

Mirarte es suficiente

si me gusta tu forma de ser
y tu forma de estar,
si cuando te miro
veo mas allá de ti,
porque me haces soñar.

*Mirarte no es suficiente
cuando al mirarte te alejas
y tus pasos te llevan
donde no quieres estar.*

Demasiado tiempo

«Siempre resultó ser demasiado tiempo»,
le dijo ella a él, cuando,
tras largos años, regresaba.
Ella, cansada de esperar, se había casado.
Durante largas y largas noches
había soñado
con ese día, ese momento,
pero desistió de su empeño
y se casó con alguien, al que no amaba,
su hermano, pero que le daba seguridad.

Leyendas de pasión, una película,
pero es la vida misma, una historia real:
una pareja de enamorados
que un imprevisto les separa
y que todo se pone en contra
para que ni siquiera el mejor adivino
supiera cuándo ni dónde se volverían a juntar,
y cuando lo hacen, el tiempo ha podido con
ambos,
y ni siquiera ya son ellos,
porque dejaron su vida en el camino
mientras soñaban y soñaban
en volverse a abrazar.

El regalo

No tengo nada para ofrecerte,
olvidé comprarte un regalo;
bueno, más bien no fue un olvido:
fue un hecho meditado,
lo hice adrede,
lo hice con el descaro
del que se siente perdido,
del que está herido por algo.

En cualquiera otra circunstancia
hubiera rebozado de miel tu almohada

para que endulzara tus sueños,
y hasta te hubiera comprado la Luna,
si la Luna tuviera precio,
o el cielo a tu ventana bajado
para que con tus manos lo tocaras,
aunque fuera por un momento.

En pleno éxtasis,
la locura se hubiera de mí apoderado,
y llenando mi corazón de ti,
pudieras sentir sus latidos por dentro
y ese fuera tu regalo.

Un destino, un tren y nosotros dos

Un viaje en tren de destino incierto,
un poco de pan y agua para el camino,
rumbo a cualquier parte,
un pueblecito, una ciudad,
una montaña perdida,
o buscando el mar abierto.

Dos o doscientas horas, qué más da:
para el que lo mide, mucho tiempo;
pero no si te da igual un lugar escondido
o la amplitud del desierto,
vivir cada minuto, cada instante,
entre la tierra y el cielo.

Reposando en el hombro del otro
nunca estaremos solos;
abrazándonos iremos y volveremos
felices como locos.

Mientras vayamos así de juntos,
con el traqueteo del tren, sin decirnos adiós,
el Sol será nuestra guía a la ida,
y la Luna, ¡ay, la Luna!,
guiará nuestro regreso;
pero antes irradiará nuestra ventana
e iluminará nuestros rostros,
para que nuestros ojos iluminen el lecho
y hasta la montaña perdida
o el mismísimo mar abierto,
en cualquier lugar entre los dos
más allá de la tierra y el cielo.

El banco

Éste es un banco semidestruido
de un parque por la vecindad maltratado,
lleno de desperdicios,
sin apenas verde, descuidado;
pero no es un banco cualquiera,
es el banco de nuestros secretos,
los mejor guardados,
esos que llevas por siempre contigo
para repasarlos a solas,
cuando tu soledad te los reclama,
porque no tienes al otro a tu lado.

Feliz

Hoy vengo dispuesto a llevarte conmigo,
a detener el tiempo un instante,
a conquistarte,
a susurrarte al oído
cuán feliz serías conmigo
si me lo dejaras demostrarte;
que si el Sol mece a la Luna
o el mar a las estrellas,
yo puedo hacerte más dichosa
que lo que tú nunca pensaras
y de lo que tus sueños de niña dijeran.

Mirando al Sol

«Mirando al Sol soñé
que estaba junto a ti»,
decía una antigua canción
escrita con el corazón,
que más que escribir describiera
y más que decir entreviera,
que si no alumbra
no nos vigila, no quema,
y, peor aún, nuestra mente no piensa,
no anhela, no sueña.

Mirando al Sol soñé
que su luz era tu luz;

sus rayos, tus brazos;
su calor, tu calor;
y cuando se aleja,
a solas contigo me deja.

El tiempo

Entre nosotros,
el tiempo se coló sin prisas
para que pudiéramos disfrutar
mejor así nuestro encuentro.
Entre las prisas,
el viento se coló sin rostro
mientras miles de olas gigantes
se alzaban quietas,
llenas de casi nada
y vacías de todo.

Entre las olas,
el mar guardaba silencio
y las nubes avanzaban a pasos lentos.
El tiempo se sintió muy solo
y entre su soledad

estaba el rostro del viento,
que de repente se puso a azotar como loco
llevándose por delante a las olas
y su despertar, nuestro sueño,
dejándonos rotos.

Apuntes a medianoche

Hoy no puedo dormir mi soledad:
quiero sacarla a pasear,
que mire a su alrededor
para que se vea vacía;
que mire por si alguien
disfrazado de nada
sobre mi propio yo
a entretenerla viene.

Hoy no puedo transitar sin buscarte,
sentirme un vagabundo
que mire a su fondo
por si lo alcanza;
que mire por si estás aún cerca,
que te pueda coger sin llegar a tocarte
para sacar tu soledad a pasear
y ver si así la entretiene.

Hoy no puedo dormir por dormir:
la añoranza me quita el sueño
y me trae a este odioso lugar
lo mejor de tus recuerdos.

Así que me puse a escribir,
a meditar sobre ti,
y tomo apuntes a medianoche,
aquellos que la noche me esconde.

La lluvia

Unas gotas de agua
aderezaron ayer nuestro encuentro,
de forma que el atardecer
y aún más el amanecer
estuvieron llenos de bellos momentos.

Hoy no ha sido lo mismo que ayer,
porque ellas no nos mojan
si nosotros no nos queremos;
sólo con amor humedecen nuestros corazones
embelleciendo nuestros recuerdos.

*La lluvia es la misma,
pero no lo son los días;
depende de nosotros,
de que llene los recuerdos de momentos,
si nos queremos;
aunque por fuera nos protejamos,
no podemos hacerlo por dentro.*

La medida

Cuando estoy contigo,
el tiempo no tiene real medida
y se me hace tan corto
como el minuto reducirse quiera,
y tan largo como el segundo se estira.

Cuando estoy contigo,
el ánimo azota al tiempo
para que no se rinda
y mire por cada rato contigo
como si le fuera en ello la vida.

La llamada

Ayer
me decidí a llamarte;
pero cuando te ponías, colgaba,
no sabía qué decirte,
mientras por dentro
miles de ideas me atormentaban.

Al colgar
me puse de nuevo a llamarte;
pero entonces no estabas,
habían pasado segundos
de oír tu voz
a no oír nada.

La libreta

Necesito una libreta
para decirte por escrito
lo que no me atrevo
a voz en grito a decir,
un dibujo narrado
de una situación que ya no aguanto
porque me aparta de ti.

Necesito poderme expresar
sin límite de tiempo,
sin límite de espacios o silencios,
que conozcas la parte oculta de mi mente,
sin demoras ni contratiempos,
y que viéndome así
pueda al fin decidir.

Necesito ver juntos lo que el viento se lleva
cuando sopla de veras,

oler la quietud del bosque
cuando se calma,
ver al viento y al bosque
encontrar la paz tan ansiada,
para que todos puedan mirar hacia un universo
donde el Sol eres tú y una parte de mí.

*Necesito ver de cerca las estrellas
para preguntarles por qué no estás conmigo,
y que escriban en la libreta
el final deseado,
un final feliz.*

Me parece increíble

Me parece increíble
que puedas amar y amar,
y decirme un te quiero sin parar,
que despiertes y me hayas de abrazar,
que te acuestes y te pongas a soñar,
que pasees y te pongas a gritar,
cuánto eres feliz,
que no mereces esa suerte,
que tu yo no es tu yo,
que si no me tienes
no te importa la muerte.

La transfusión

Tus ojos se llevaron mis ojos;
tu mirada, mi mirada;
tus besos, mi soporte;
tus silencios, mis oídos,
dejándome sin nada.

Como soplidos del viento
tu voz se llevó mi voz
y tu aliento, mi aliento;
quedose sin sangre el corazón
matándome por dentro.

*Tus ojos, el viento y yo,
tu mirada y tus silencios;
necesito urgente
recuperar mis sentidos
y transfundir a un corazón malherido;
si no, me quiero dar por muerto.*

Enamorada de ti

De nada vale
que de uno se enamoren
si estas lejos de ti,
si no eres tú,
si has mentido,
si te encuentras perdido,
erotizado en el disimulo.
Una conquista así
no te vale,
porque nada habrás conseguido
que no se derrumbe con un soplo,
que no te avergüence,
que no te deje al desnudo,
y lo tendrás bien merecido.

Te he traído un beso

Me reprochas los olvidos,
pero hoy no lo consiento
porque no vengo solo:
te he traído un regalo
solo para ti,
un regalo que lo dice todo,
lo que siento y lo que pueda sentir;
un regalo que por encargo
nada bien sale,
porque ni se fabrica
ni se puede medir;
hoy te he traído un beso,
y si realmente me quieres,
¡qué más puedes pedir!

Tu mirada me aprieta

Tu mirada me aprieta,
no la puedo soportar,
no puedo con ella,
no sé qué me quiere decir,
qué me quiere reprochar;
tu mirada me aprieta:
deja ya de mirar.

CAPÍTULO V. POESÍA ERÓTICA

La criada

Quién, varón, no soñó que poseía
a una mujer de hermosura dotada,
de falda recortada,
que hacía en sus sueños
las veces de criada.

Quién, mujer, no soñó ser poseída
por un varón más bien dotado, mientras,
haciendo de criada, dejaba entrever
lo que su falda dejara
para que su hombre la devorara.

La fantasía

Si siendo hombre o mujer
en plena acción
no tienes fantasías...

Si teniendo fantasías
no llegas al final
a estimularte...

Abandona la causa:
está perdida,
nunca serás un buen amante.

Y si con dichas premisas
las dices en voz alta,
y tu pareja no las rechaza...

Tendrás lo que quieras tener,
con toda una vida por delante.

Dos eran dos

Está de moda:
dos mujeres se lo montan
sin que por lesbianas se tuvieran;
las que ejercen se lo pasan bien;
las que miran
al estimularse se asustan,
porque no pueden entender
que el placer de la mujer
va más allá de lo que ellas quisieran
y de lo que su educador
en un tiempo ya lejano,
¡ignorante!, les dijera.

El liguero

Habrá prenda más simple
y al mismo tiempo excitante,

útil y apasionante,
que un buen liguero
que pueda quitarse
como un soplo
en un instante...

La felación

Maniobra reina del sexo
y la mayor de la creación para el varón
por la forma en que grita y exclama
con llamadas continuas a Dios.
También disfrute de muchas damas,
si les interesa un poquito el varón;
pero eso sí, no hay dama que se resista
si el falo
por su tamaño, fiereza o erecta disposición,
le llama profundamente la atención.
Llegado el momento final,
sublime para el varón,

se necesita experiencia,
o sea, previa degustación;
mas dos requisitos imprescindibles
que pone la dama como condición:
el primero que esté satisfecha,
que haya habido penetración,
y el segundo, no menos importante,
que no se tome como norma
en forma de obligación.
Con estas premisas triunfarás, seguro,
así que disfruta, campeón.

El tanga

Madre mía, vaya pasada,
no hay derecho,
y además coincide
con el pantalón alicaído,
cabizbajo y juguetón,
porque se cimbreo con el paso
y se sostiene sin cinturón.
Ya tenemos a la Iglesia en alerta,
que vela por todos nosotros,
porque los usan hasta las más jovencitas;
los chicos se excitan
dificultando su sana escolarización.

Es el paso de los tiempos,

*no hay freno, no hay color,
vaya pasada;
hace frío,
pero yo siento un enorme calor.*

El ombligo

Primero fue el bikini
y la época, la estival;
luego el pantalón corto,
que en temporada primaveral
dejaba ver las piernas y poco más;
pero todos queríamos guerra
y las chicas mucho más,
y en esto llegó lo del ombligo al aire
en temporada invernal:
la cosa está que arde,
ya no se puede pedir más.

El orgasmo

Llega con un mínimo de aviso
como si fuera una chispa
y tras ella la explosión.
Casi no da tiempo a nada:
él, natural o algo aguerrido;
ella, fuera de sí, en pleno éxtasis
y, como tal, desmedido;
para ambos el final de una batalla,
pero a veces
uno de los dos está desplomado,
más bien el hombre,
y el otro a dos velas, destrozado,
más bien la mujer.
Se quedó a medias,
me cago en la p...
Más no hay mal sin remedio,
y así el hombre
puede optar entre seguir enganchado
o incluso buscar su final más deseado...

Pero para la mujer,
la cosa está complicada:
no hay varón que sin fármacos de ayuda
le resuelva de forma natural su calentura,
salvo que se trate de un amante experimentado.

El 69 (I)

Número mítico,
tan antiguo como la humanidad.
Adán y Eva lo practicaron en el árbol,
confundiendo Eva el miembro
con una fruta en el frutal;
por su parte, Adán comió
lo que pensaba eran sus ramas
con la misma ansiedad,
y ambos quedaron tan satisfechos
que lo decidieron patentar.
Desde entonces sus descendientes les honran
recurriendo al mismo ritual.
Por semejante descubrimiento
merecerían un mayor reconocimiento
que Arquímedes, Einstein, Pitágoras, Platón...,
por ser más sabios que ellos,
además de primogénitos de la creación.

El 69 (II)

Nunca un número significó tanto
diciendo tan poco:
nos habla de una posición
por sus partes enfrentada,
comernos en plan salvaje,
ponernos como motos
en postura nada delicada.

Nunca quieres que se acabe,
pero aquí la mujer nos gana
por cinco a uno, goleada;
eso de que dura y que dure
no se lo creen ni los locos;
para ganarle necesitas ayuda,
pero mejor la sorprendes
como si nada.

¡Vale!, me pediré un *viagra*;
pero en esto que ella saca el *parche*
que lleva testosterona
y se pone a gritar como un apache,
y a moverse como una leona,
y te devolvió la campanada.
Mañana no te levantas
ni con toda la legión echada.

El clítoris

Órgano femenino que esconde
los secretos mejor guardados de la feminidad
y de la virilidad
del partenaire atrevido
que ose irrumpir por la vecindad.

Lugar reducto
de una masculinidad oculta y perdida
en una etapa tan precoz
que no es por ellas ni tan siquiera escogida,
pero que les da su primer carácter diferencial.

El finlandés

Vamos que nos vamos,
que hoy voy de finlandés:
un «lavado» de los bajos,
madre mía, qué placer;
me da corte, no sé hacerlo,
pero me han dicho que siempre sale bien,
porque aquí tú no haces nada:
es un monólogo de la mujer.

Te equivocas, pobre hombre,
porque la mujer siempre gana,
o en dinero o en la cama,
y a mí esto me escama,
porque gratis no da nada;
la única duda que albergo
es que sea antes o después.

El griego

Sin duda, agujero natural,
pero de otro uso manifiesto.
Anhelado por el buen caballero,
que anda siempre con su falo presto
por si la dama se descuida,
y cuando se dé cuenta,
ya lo tenga bien adentro.

La pareja habitual
raramente lo ofrece,
porque dicen que les duele
y con dolor no hay placer
ni caricias que les consuele.
No cambiemos el ritual,
¡ni por mucho lo consiento!

No es costumbre más al uso
porque se precisa tino y mimo,
justo de lo que carece
el caballero presuroso,
sobre todo si tiene enfrente
un agujero delicado y poco usado,
para el que se necesita mucho tiento.

Las mujeres de la vida
lo ofrecen por un sobresueldo jugoso,
y, viva Dios, como D. Juan, el Tenorio,
el caballero saldrá triunfador
ante agujero tan complaciente como honroso,
olvidando que, hecho así, no es en absoluto
meritorio,
aunque te ponga muy contento.

Pero las hay de todas las clases,
que cuando prueban recipiente tan natural,
no sólo les gusta, sino que es objeto de sus
desvelos,
pues dicen ver el cielo,
las estrellas y el paraíso terrenal,
incluso en su primer griego,
el de su bautismo anal.

Sin duda, agujero de otro uso manifiesto,
anhelado en este caso por la dama
que anda a la búsqueda de un falo presto,
de forma que cuando el caballero se dé cuenta,
no le quede más remedio que seguir el nuevo ritual
y servir a la dama en sus adentros.

El cancán

Prenda estrella del erotismo del baile
y de las antiguas fulanas del lugar;
prenda también de las princesas y damas
de la más alta sociedad,
marquesas y duquesas,
que luego eran las primeras en enseñar,
mostrándolo con sorprendente ligereza,
y más fulanas que cualquier fulana vulgar.

El trasero

No hay parte del cuerpo de la mujer
que dibuje mejor estampa
de lateral o del revés,
y que a muchos hombres
más que gustarle
les entusiasma
y por momentos embriaga.

Aunque pueda parecer comentario machista,
y tal vez sea tan cierto como el azul del mar,
para cada hombre una medida,
un tipo especial de mujer;
las tiene para todos los gustos,
desde la gordura a la delgadez
más o menos subidos, madre mía,
y al que le gustan todos
no sabe por dónde empezar a escoger.

De esta forma,
de mente tan poco exigente y delicada,
se puede mejor dirigir a todas partes
libremente la mirada
y disimular como si nada,
porque lo de llegar a poseer
depende de la mujer deseada.

*Se dice que más pueden
otras partes de su ser,
pero donde se ponga un buen trasero,
del erotismo al poder;*

*porque si no es por amor,
una mujer que se deja querer
no da su trasero a cambio de nada.*

El pezón

Órgano femenino,
más pequeño que el pulpejo de un dedo
y más sensible que el corazón,

guardado por años con celo
y hoy mostrado con descaro
para regocijo del varón,
que, una vez más,
raramente está a la altura
de tan desafiante situación.

El camisión

Transparente como la seda,
prenda tradicional,
más fina que lo que imaginarse se pueda,
que no abriga,
pero si se lo quita,

nuestra dama en falta lo echa.

Al hombre no le estorba,
porque le dice mucho más
de lo que uno pueda ver en ella,
lo que se intuye sin mirar,
pero casi siempre mucho menos
de lo que ella quisiera.

*La mujer sensual
seduce mucho más dejando entrever
que mostrándose tal como es,
porque más bello es lo que crees ver
que lo que al quitárselo su cuerpo nos muestra,
por muy bonito que fuera.*

CAPÍTULO VI. POEMAS CORTOS

El olvido

Si haces que el olvido
forme parte de tu ser
poniendo siempre como excusa
la del despiste infundado,
penarás por tu pecado
mereciendo como castigo
el ser tú el olvidado.

El pasado

Hoy me enfrento a mi pasado,
pero no soy nada sin él;
así que me doy por derrotado,
porque ni quiero ni le puedo vencer.

El silencio y la muerte

No oigo nada,
ni siento ni padezco;
estaré muerto, me pega:
si cuarentón y no padeces nada,
estás muerto, colega.

La cena

Hoy voy de cena,
pero por mí no iría a ella
y desearía que ni siquiera existiera
para no negarla mil veces
y que sus comensales me reprocharan
que perdérmela quisiera.

Lo que enseñan los sueños

Lo sueños a veces te enseñan
lo que despierto ni piensas
y cuando en ellos
transparentes lo ves,
soliviantado te despiertas.

Ser débil

Levántate, hombre;
no te lamentes por errar:
el ser humano es débil, se equivoca
se pierde en su miedo,
se emborracha de una suerte que no llega,
de una belleza que no tiene,
por momentos es ridículo,
es normal.

Transición afectiva

Transición afectiva;
para los psicólogos, cambio de pareja
camino de perfección,
aprender de los errores;
para los mortales, precipitación
y muchas veces tropezar
por no aprender la lección:
sólo la verdad perdura.

Sólo la verdad perdura

Pero qué verdad:
¿la real o la maquillada?
Depende de qué queramos saber:
la verdad pura, aunque dura,
u optar por la imaginada.

Como tú te veas

Si has de ir, ve como tú te veas,
como te gustes, como seas.
Si has de ir, ve como tú te sientas,
para que cuando te busques,
sepas quién eres,
no lo que los demás crean.

La Tierra gira

La Tierra gira que gira
para que no nos paremos
y para que si nos miramos de frente,
estemos siempre en movimiento,
de forma que no nos veamos del todo,
dejando algo de nosotros
que descubrir en nuestros sueños
y algo de los otros
que nunca jamás sabremos.

Nadie puede conmigo

Nadie puede conmigo
si yo no quiero que pueda;
nadie puede tumbarme
si me sostienen mis ideas,
y antes muerto que tumbado
por renunciar a defenderlas.

Amor, desamor, desengaño

Amar es vivir deprisa;
el desamor, un tropiezo;
el desengaño, un accidente del corazón.

Si amas, pon un freno;
si el desamor sobreviene, no decaigas;
si te desengañas, aprende la lección.

La virilidad

La virilidad es tan machista

como la feminidad,
tan presuntuosa
como la vanidad
y tan inútil,
si va sola,
como la esterilidad.

CAPÍTULO VII. MISCELÁNEA

El tiempo después del tiempo

Cuando amanece el nuevo día,
el Sol ilumina y la Luna se apaga;
ambos coinciden al alba
en el punto de encuentro
cruzando sus miradas,
y mientras contienen su amor,
despliegan sus mejores armas:
el Sol, la energía; la Luna, el encanto y su rabia
por tener que marcharse del jolgorio del día,
por no sentirse invitada.

El tiempo ya no vacila;
si nadie le detiene,
no sólo pone sus horas en marcha,
sino que comienza de forma frenética a pasarlas,

y casi sin darnos cuenta,
la vida se agita,
nos sacude por dentro
y empezamos como locos a llenarlas
de un lado para otro,
sin que podamos pararlas.

Algunas se nos irán vacías,
sin saber qué hemos hecho,
sin nada para recordarlas.
Otras, aún vividas intensas,
nos dejarán un poco de nada
por estar llenas de oficio,
de servidumbre, de sospechas infundadas.
Las mejores serán las imprevistas,
los encuentros, las sonrisas,
y las que disfrutamos en calma.

El tiempo se queda con nosotros
para llenarlo también de nostalgia
en esos momentos
en los que se sincera nuestra alma,
y cuando quiere, se va,
llevándose de nosotros casi todo,
dejándonos con la noche,
con la soledad,

con un día menos,
dejándonos sin nada.

Si no tenemos a quién amar
ni en qué creer, en qué soñar,
la oscuridad es un baño en un río sin agua,
hasta que un nuevo día,
a ritmo de compás,
nos rescate de la muerte
y nos devuelva a la vida,
que vuelva el Sol,
que se vaya la Luna,
que la fiesta no decaiga.

La promesa

«Puedo prometer y prometo»,
decía un viejo y honrado gobernante,
sin dudar lo más mínimo
y con muy buen talante;
él pensaba que era posible,
no pretendía engañarles,
pero les pedía el voto
y eso levantaba aplausos
de sus incondicionales
y ampollas, muchas ampollas,
en los que no pensaban votarle.

Pero la promesa de los políticos,
cuando incumplida,
deja mal a muchos mortales,
porque no pierden nada
yendo con la verdad por delante,
y sin embargo
prometen imposibles,
y si hace falta,
venden hasta a su madre

por un puñado de votos:
un comportamiento impresentable.

*En las promesas del amor
ahí no entro,
porque la cosa está que arde;
quién no ha prometido
una onza de oro
por tener al otro un instante,
luego si te vi no me acuerdo,
y es que si no tenemos miramientos,
somos peor que animales,
sencillamente miserables.*

Lo que dicen los sueños

Los sueños no tienen sentido
si uno no quiere leerlos,
pero tu agitación y movimientos extraños
delatan que los vives,
aunque no seas dueño de tus actos;
que a tu interior le deja mella,
y eso es porque te dicen algo;
pero no quieres saberlo,
te da miedo recordar su contenido,
pero más miedo el ignorarlo.

A veces se trata de pasajes hermosos;
pero las más,
perturbadores y más bien raros;
ellos se meten en ti
sin que puedas evitarlo;
si los quieres descifrar,
revíelos en el silencio
sin ruidos ni sobresaltos,
pero para ellos deberás poner
una buena dosis de empeño y trabajo.

*Un mensaje de no sé quién,
una enseñanza de algo,
una advertencia tal vez,
revivir un error del pasado.
Los sueños, sueños son;
pero cuando los repasas bien,
casi siempre nos dicen algo.*

Reflexiones sobre el Sol

¿De dónde viene el Sol?;
¿de dónde sacará la fuerza,
su fiereza, su color?
¿Por qué me quema
sin encender su llama?;
¿por qué se esconde a la misma hora
si no tiene reloj?;
¿por qué cuando el día anochece
su luz se apaga
y desaparece sin decir adiós?
Yo le llamo para que no se vaya
y parece que me habla, pero no oigo su voz.

La Luna y yo

Dime, Luna:
¿quién soy yo?
Huracán o silencio,
soy bienvenido,
o transeúnte de un merecido destierro.
¿Cómo valgo más, vivo o muerto?
¿Adónde voy, de dónde vengo?
¿Por qué desapareces de forma cobarde
cuando llega el alba?
Como haces siempre,
aun haciéndome falta
y sin embargo cuando la noche te lo pide,
te dejas ver como si nada.
Tú, que eres la novia del Sol y de Dios,
navegas entre los dos
y a los dos les engañas;
pero conmigo no puedes,
porque sabes que soy a la vez huracán y silencio,
y dueño y señor de mis entrañas.

Las campanas

¿Por qué cuando doblan las campanas
se estremece uno por dentro,
si su ruido
no es mayor que otros ruidos,
si aunque pretendan anunciar,
no anuncian nada?;
¿por qué cuando dejan de sonar
llega la calma,
pero una calma vacía,
que no tiene paz,
que por no tener,
no tiene nada?;
¿por qué se apagan tan de repente
si el que las toca no quiere pararlas?

El sabelotodo

Saberlo todo no siempre está bien visto,
sobre todo si te pasas de listo
y presumes de conocer
incluso aquello que ni sabes
ni nunca has visto.

Mas si realmente sabes y eres comedido,
no hieres ni tiendes a mofarte
de quien su desconocimiento
sin tapujos te mostrase,
siempre serás bien recibido

El hombre sin sombra

Parece que no está ahí
porque no tiene sombra;
nunca lo ves, pero seguro que aparece
cuando menos esperes,

cuando más lo necesites,
cuando necesites su suerte,
sin que tengas que llamarlo.

Que intervenga de oficio,
no se lo pidas;
quiere ayudar, pero sin ruido;
que te sientas el más fuerte,
que seas tú el ganador,
sin que se vea nada de él,
ni tan siquiera su mano.

Pero, amigo ingenuo, mi amigo,
nuestro hombre sin sombra
eres tú y tu pundonor,
cuando te propones lo imposible,
cuando casi alcanzas la meta
y te faltan fuerzas para lograrlo.

El azar y el destino

El azar no es el principal factor del destino:
en éste intervienen mucho más la ilusión,
y sobre todo el tesón desmedido.

El azar raramente porfia
y excepcionalmente interviene
en la vida o en la muerte,
mas sí en la buena y mala suerte
y por lo tanto en el éxito y el fracaso,
cuando ambos son inmerecidos.

El bosque

Dentro del bosque no eres nada,
sin alma alguna que socorrerte pudiera;
una estrechez que te sobrecoge,
porque los árboles te arropan
y cuando el viento sopla,
sus ramas te golpean.
Llegado este momento,

te acongojas
y a pesar de su belleza
cuentas los minutos que quedan.

La felicidad de uno

La felicidad de uno
no tiene por qué
coincidir con la de los demás,
pero esa felicidad
no puede ser plena
si a nuestro alrededor
pulula la miseria
y el desconsuelo de su gente
nos invita a llorar.

El cumpleaños

Hoy cumples 20, 30, 40 años
y ya casi eres mujer;
porque, al igual que el hombre,
se nace, se crece, se madura,
pero nunca nos terminamos de hacer,
y cuando lo hacemos,
justo entonces empezamos a envejecer;
pero tranquila,
porque no hay quietud
en nuestro nuevo estado:
la ilusión puede cambiar el rumbo

y volvemos a rejuvenecer.

Ganar horas a la noche

Ganarle horas a la noche
es trabajar por el día más y mejor,
ser cumplidor manifiesto,
aliviar la agenda,
acelerar sin perder el rigor,
terminar antes de la puesta de Sol,
sentirte satisfecho...
Y ahora habrás de decidir
si la noche es para ti
o tú para la noche,
festejar o descansar;
a ti te toca elegir
entre irte a dormir
o celebrar el trabajo bien hecho.

Los días

Días buenos y malos
los tenemos todos,
ambos sin merecerlos
por el simple hecho de vivirlos
sin que quisiéramos tenerlos.

Días cortos o largos,
según sean buenos o malos,
según como los sintamos por dentro,
sus minutos se paran o vuelan
sin que podamos detenerlos.

*Los días no son como empiezan,
sino como acaban:
lo importante es acostarse
con la sensación de que ha merecido la pena
vivir para verlos.*

El idiota

El idiota no valora lo que tiene,
una mujer preocupada
que se desvive por todo
a cambio de recibir nada
mientras camina por la vida
como si estuviera solo
y ella olvidada.

No sabe que mucho de lo que tiene
se lo debe a esa mujer abnegada,
que un buen día
tal vez no lejano
terminará tan hastiada
que le dejará tirado en el camino
y ella mil veces añorada.

Rincones sucios

Toda biografía
tiene sus rincones sucios,
sus pequeños o grandes odios,
y hasta sus zancadillas y envidias
adornando los balcones,
y, aun no estando legislados,
también hechos innobles
que preferimos ocultar.

Habrán rincones por otros mancillados
que se fueron sin despeinarse
dejándonos «pringados» como tontos,
mientras ellos quedaron en un altar,
pero muchos que en todo se deben
a nuestros errores y tropiezos
y que tenemos por dentro que purgar.

Nunca es tarde,
saquémoslos a pasear,
limpiemos lo sucio de nuestros rincones
reconociendo nuestros errores

como hacen los valientes;
aunque el reconocerlo por fuera nos avergüence,
por dentro nos hace grandes,
y más que grandes, nos devuelve la paz.

Desvíos incontrolados

La vida no es vida sin un guión que seguir.
La muerte no es muerte
si no estás en ella
y no va precedida de vida
que te haga gozar y sufrir,
y que por estar encendida,
apagarse pudiera.

El humor no se destapa
si no hay miserias.
El erotismo,
tan sano como necesario,
no sale a colación
si no hay deseo reprimido
que a la misma vida precediera.

La crítica social no existiría
si miseria no hubiera.
Estos poemas,
desviados, sin control,
recopilados para ti,
no salen de mi mente
si en mi mente no estuvieran.

El viaje no es para mí
si no viajo conmigo a alguna parte
sin llevarme los disfraces,
dejándome llevar
por lo que mis ojos y oídos vieran y oyeran.

*La realidad no existe para mí
si cuando la describo
estoy muerto por no sufrir
y no he sufrido al vivirla,
por mucho que yo quisiera.*

Agradecimientos a Rosa Fabregate y
Alvaro Reyes, por sus críticas y consejos,
que me sirven para aprender todos los días.